



## Área de Ciencias Sociales Geografía e Historia

Prof. D. Carlos San Millán y Gallarín

PONIENDO A PRUEBA TUS CONOCIMIENTOS - 4º DE ESO / 2019-2020

*La actitud es el reflejo del liderazgo.*

### Boletín 1 Texto de Historia

¡Ciudadanos, representantes del pueblo!

Hace algún tiempo expusimos los principios de nuestra política exterior; hoy desarrollaremos los principios de nuestra política interior. Después de haber actuado durante tanto tiempo al azar, y casi llevados por el movimiento de las acciones contrarias, los representantes del pueblo francés han mostrado finalmente un carácter y un gobierno. Un cambio repentino en la suerte de la nación anunció a Europa la regeneración que se había operado en la representación nacional.

Pero, hasta el momento preciso en que os hablo, hay que reconocer que, en circunstancias tan tempestuosas, hemos sido guiados por el amor al bien y por la intuición de las necesidades de la patria, y no por una reoría exacta o por reglas precisas de conducta, que ni siquiera teníamos tiempo disponible para trazar.

Es hora, pues, de determinar con exactitud los objetivos de la Revolución y el término al que queremos llegar. Es hora de que nos demos cuenta de los obstáculos que todavía nos alejan de esta meta y de los instrumentos que debemos emplear para alcanzarlo: es una idea simple pero importante y que me parece que todavía no ha sido muy definida.

Por otra parte, ¿cómo podría realizarla un gobierno vil y corrompido? Un rey, un senado orgulloso, un César, un Cromwell, deben ante todo, intentar cubrir sus proyectos con un velo religioso, transigir con todos los vicios posibles, halagar a todos los partidos y aplastar el de las personas que quieren hacer el bien; oprimir y engañar al pueblo con el fin de realizar su péfida ambición.

Si no hubiéramos tenido otras tareas más importantes que realizar, si aquí no se hubiese tratado de nada más que de los intereses de una facción o de una nueva aristocracia, quizás hubiéramos podido creer —como creen algunos escritores más ignorantes que perversos., que el plan de la Revolución Francesa ya estaba trazado totalmente en los libros de Tácito y Maquiavelo; y hubiéramos buscado los deberes de los representantes del pueblo en la historia de Augusto, de Tiberio o de Vespasiano, o bien en la de ciertos legisladores franceses. Puesto que —excepto determinados matices de perfidia o de crueldad— todos los tiranos se asemejan entre sí.

*El que se niega a aprender en su juventud se pierde en el pasado y está muerto para el futuro*



## Área de Ciencias Sociales Geografía e Historia

Prof. D. Carlos San Millán y Gallarín

En cuanto a nosotros, hoy confiaremos al mundo entero vuestros secretos, vuestra manera de conducir la política, a fin de que todos los amigos de la patria puedan sumarse a la voz de la razón y del interés público; a fin de que la nación francesa y sus representantes sean respetados en todos los países del mundo a los que puedan llegar sus principios; y a fin de que los intrigantes que siempre intentan reemplazar a otros intrigantes sean juzgados de acuerdo con reglas seguras y fáciles.

Es conveniente tomar precauciones con mucha antelación para poder poner la suerte de la libertad en manos de la verdad -que es eterna- antes que ponerla en las de los hombres -que pasan-; de manera que, si el gobierno olvida los intereses del pueblo, o si cae en manos de hombres corrompidos, según el curso natural de las cosas, la luz de los principios reconocidos pueda iluminar sus traiciones, y toda nueva facción encuentre la muerte al sólo pensamiento de su crimen.

¡Afortunado el pueblo que puede llegar hasta este punto, puesto que, cualesquiera que sean los nuevos ultrajes que se le preparen, un orden de cosas en el que la razón pública es la garantía de la libertad, le da infinitos recursos!

¿Hacia qué objetivo nos dirigimos? Al pacífico goce de la libertad y de la igualdad; al reino de la justicia eterna cuyas leyes han sido escritas, no ya sobre mármol o piedra, sino en el corazón de todos los hombres, incluso en el del esclavo que las olvida y del tirano que las niega.

Queremos un orden de cosas en el que toda pasión baja y cruel sea encadenada; en el que toda pasión bienhechora y generosa sea estimulada por las leyes; en el que la ambición sea el deseo de merecer la gloria y de servir a la patria; en el que las distinciones no nazcan más que de la propia igualdad; en el que el ciudadano sea sometido al magistrado, y el magistrado al pueblo, y el pueblo a la justicia; en el que la patria asegure el bienestar a todos los individuos, y en el que todo individuo goce con orgullo de la prosperidad y de la gloria de la patria; en el que todos los ánimos se engrandezcan con la continua comunión de los sentimientos republicanos, y con la exigencia de merecer la estima de un gran pueblo; en el que las artes sean el adorno de la libertad que las ennoblece, el comercio sea la fuente de la riqueza pública y no la de la opulencia monstruosa de algunas casas.

En nuestro país queremos sustituir el egoísmo por la moral, el honor por la honradez, las costumbres por los principios, las conveniencias por los deberes, la tiranía de la moda por el dominio de la razón, el desprecio de la desgracia por el desprecio del vicio, la insolencia por el orgullo, la vanidad por la grandeza de ánimo, el amor al dinero por el amor a la gloria, la buena sociedad por las buenas gentes, la intriga por el mérito, la



Área de Ciencias Sociales  
Geografía e Historia

Prof. D. Carlos San Millán y Gallarín

presunción por la inteligencia, la apariencia por la verdad, el tedio del placer voluptuoso por el encanto de la felicidad, la pequeñez de los “grandes” por la grandeza del hombre; y un pueblo “amable”, frívolo y miserable por un pueblo magnánimo, poderoso y feliz; es decir, todos los vicios y todas las ridiculeces de la Monarquía por todas las virtudes y todos los milagros de la República.

**Texto de discurso pronunciado el 18 Pluvioso, año II (5 de febrero de 1794)**